

SEVERINO SALAZAR

DISEÑO EDITORIAL Y NARRATIVA



Ciencias y Artes para el Diseño

Universidad
Autónoma
Metropolitana



Casa abierta al tiempo Azcapotzalco

A diez años del fallecimiento de Severino Salazar, ¿de qué manera podemos acercarnos a su obra narrativa? ¿Cómo conocer al hombre, al escritor? ¿Cómo comprender las líneas de su pensamiento? ¿Cómo evocarlos? ¿De qué modo podemos rendirle homenaje desde la actividad proyectiva del diseño? Creo que la respuesta es simple: leyendo su obra. Sí, como dice Fernando Báez,¹ el libro es, ante todo, una tecnología de la memoria cuyo contenido cultural puede ser leído, oído y palpado, entonces es la obra de un autor la que nos lleva hacia él.

Y en efecto, durante el trimestre primavera-2015 de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, los jóvenes estudiantes del Taller de Sistemas de Signos en Publicaciones, del cual soy responsable en la Carrera de Diseño de la Comunicación Gráfica, tuvieron en sus manos las páginas de la edición de Juan Pablos Editores que recoge *Los cuentos de Tepetongo* y *Quince cuentos de Navidad*. Leyeron, oyeron, palparon sus historias extraordinarias.

¹ Fernando Báez, *Los primeros libros de la humanidad: el mundo antes de la imprenta y el libro electrónico*, México, Editorial Océano, 2015, p. 31.

A partir de ello nuestro propósito fue estructurar una modesta pero bien diseñada colección que albergara cuentos seleccionados del autor en una publicación de distribución gratuita con la finalidad de divulgar, en esta oportunidad, la obra de Severino Salazar entre los estudiantes de nuestra Unidad. Se trata, por supuesto, de una invitación a la lectura.

Este primer encuentro con la narrativa del autor zacatecano fue posible gracias a la iniciativa de los profesores del Área de Literatura de la División de Ciencias Sociales y Humanidades. Los estudiantes de diseño fueron apoyados en su quehacer creativo por medio de pláticas con los docentes especialistas en la obra del autor; me refiero a Antonio Marquet, Edilberta Manzano, Ezequiel Maldonado y Fernando Martínez. El Taller fue, una vez más, lugar de encuentro entre la literatura y el diseño. Las múltiples sesiones de trabajo conjunto propiciaron el estudio y la reflexión de los contenidos a editar e ilustrar; abrieron el espacio para comentar libremente las diversas y fascinantes temáticas que cada uno de los cuentos nos propone, ampliando así el conocimiento y la ca-

pacidad de análisis de los participantes en esta tarea multidisciplinaria e interdivisional.

El quehacer editorial

Como lectores en general, estamos habituados a tener en nuestras manos toda suerte de libros impresos —y en los últimos quince años también los libros electrónicos— que son, propiamente, la materialización de las ideas de algún autor. Convivimos cotidianamente con este objeto cultural por excelencia y lo entendemos como “un instrumento perfeccionado por la evolución cognitiva-adaptativa, como resolución de la profunda necesidad social explícita de plasmar una guía más duradera en la supervivencia de la transmisión de corrientes de ideas, datos o narrativas. El libro reafirma el lazo de identidad que proporciona el lenguaje y es un producto de la cooperación asociativa; igualmente ha contribuido a ser la base fundamental de una industria próspera en la que participan lectores, autores, editores, agentes, impresores, correctores”², y añadiría: diseñadores.

² *Ibid.*, pp. 31-32.

Para los estudiantes de diseño editorial, este reencuentro con el libro como objeto de estudio les exige el análisis de los elementos constitutivos del mismo, la necesidad de comprender su naturaleza, sus características formales y técnicas, su historia y su desarrollo, entre otros muchos aspectos. La importancia de este proceso de enseñanza-aprendizaje reside en la posibilidad que el curso les brinda de concebirse como generadores de proyectos culturales que puedan llevarse a la práctica dentro del ámbito universitario, con dos objetivos fundamentales: propiciar el trabajo comunitario e interdisciplinar, necesario en toda práctica profesional, e incentivar nuevamente en nuestros estudiantes un espíritu emprendedor que proponga proyectos editoriales alternativos, que fomente la lectura y contribuya a la divulgación de la obra de autores de la talla de Salazar, aspectos todos que el circuito editorial comercial lamentablemente ha soslayado, salvo honrosas excepciones como la labor de Alberto Paredes, director editorial de Juan Pablos Editores, quien en 2013 recopila la obra completa del autor. A este sello editorial agradecemos la cesión de los derechos para publicar los cinco primeros cuentos de la colección.

Muchos son los proyectos editoriales que los jóvenes han desarrollado en el Taller a lo largo de más de siete años y que, en su práctica escolar, se han quedado en el limbo de lo probable; no obstante, han servido de experiencia y plataforma para esta nueva colección cuyo concepto y diseño editorial, así como la búsqueda formal y exploración gráfica en la creación de las ilustraciones que la acompañan, ha sido el resultado de un arduo trabajo entre profesores y estudiantes y de una difícil selección de entre más de doce proyectos que serán exhibidos en el marco del Coloquio Homenaje a Severino Salazar.

El acercamiento a la obra del autor zacatecano ha sido una experiencia muy enriquecedora para todos los participantes. El nivel de involucramiento de los alumnos con las temáticas que los cuentos proponen rebasó nuestras expectativas, en tanto que algunos de ellos se volcaron en la lectura de la obra de Salazar más allá de los cuentos seleccionados, con el anhelo de comprender los ejes fundamentales de su pensamiento. Durante las sesiones de análisis, Ezequiel Maldonado compartió con los estudiantes algunas de sus reflexiones en torno a la naturaleza de la narrativa de Severino Salazar:

Concebimos la idea —nos dice— de que el arte posee la capacidad de volver extraordinario lo cotidiano y transforma en común lo excepcional, punto de vista que comparte plenamente el autor conmemorado y que llevó a la práctica en su obra literaria. Maldonado destaca la importancia del pensamiento existencialista presente en la obra, de la vivencia existencial, base del conocimiento del mundo y materia prima de la escritura, así como del sentido trágico de la vida, el pesimismo, la imposibilidad de alcanzar la felicidad, la noción de destino y la locura, que se dilatan en cada uno de sus libros³.

³ Ezequiel Maldonado y Concepción Álvarez Casas, "Severino Salazar: diversidad en sus voces y en sus visiones", *Tema y Variaciones de Literatura* núm. 38, UAM-A, semestre I, México, 2012, pp. 175-176.

Antonio Marquet y Edilberta Manzano nos permitieron un acercamiento no sólo al escritor sino al hombre “profundamente religioso, practicante que asistía cada domingo a las siete de la noche a la iglesia de Santo Domingo [y que] era también un lector apasionado, con estricta disciplina. La de Severino fue una personalidad entrañable, original, divertida. No hay quien no lo recuerde con afecto. Loca flamboyante, Severino se hizo respetar tanto por su inteligencia y vastas lecturas, por su perspicacia y su generosidad, como por su lengua viperina y por sus ocurrencias hilarantes”⁴.

Forma y contenido

Transitar entre las imágenes poéticas propuestas por Salazar y aquellas que los alumnos, desde su apropiación e interpretación y de acuerdo con sus referentes sociales y culturales pudieron plasmar en su trabajo de ilustración, resultó una tarea compleja que, desde la práctica del diseño, levantó muchas interrogantes y no pocas inseguridades. La búsqueda

de una forma de expresión propia a través de los diversos estilos y técnicas de representación implicó un enorme esfuerzo y un gran reto, en el entendido de que era la primera vez que los jóvenes se enfrentaban a un proyecto de tal magnitud. De la lectura de cada una de las historias se desprenden múltiples consideraciones. ¿Cuál es la función de la imagen visual propuesta por los estudiantes en relación con la narrativa que nos propone Salazar? ¿Cómo se relacionan entre sí? ¿Qué elementos plasmar? ¿Con qué características formales? ¿Representar lo descrito o recrear lo sugerido o insinuado? ¿Imágenes abstractas o figurativas? ¿Podrán ser significadas estas ilustraciones por el lector? Todas estas interrogantes nos dejan entrever la complejidad del proceso de creación de imágenes. Como lo señala Blanca López, “tener a la imagen como acto y no como objeto manifiesta que el fenómeno comunicativo demanda la participación de sujetos sensibles a las operaciones simbólicas de sustitución. De esta manera, cómo lograr que los sujetos comprendan cuáles son los sentidos o significados sustituidos por los signos visuales ofrecidos en

un objeto de diseño, representa un problema central en el campo del diseño gráfico”⁵.

Los requerimientos que impone el ejercicio de la edición no son pocos y atienden a la necesidad de la correcta articulación de la forma y el contenido de la colección en un todo integrado y coherente con el propósito de propiciar en el lector el disfrute pleno de la lectura. La disposición de los textos en una mancha de gris bien proporcionada acotada por márgenes generosos y equilibrados; la selección tipográfica, el interlineado, los elementos del paratexto, el cuidado de la edición, las lecturas, por solo mencionar algunos aspectos.

El criterio para la selección del formato de todas y cada una de las propuestas atiende no solamente al óptimo aprovechamiento del papel, que adicionalmente posibilita la impresión en dos sistemas, a saber, offset y sistema láser, sino a la intención de brindar al lector una publicación de pequeñas proporciones o cuadernos de bolsillo que lo acompañen en sus andanzas por la ciudad; tal como lo señala Alberto Manguel:

⁵ Blanca E. López Pérez, “Diseño como forma de pensamiento: narrativa y movimiento”, *Taller Servicio 24 Horas*, vol. 8, núm. 16, 2012, p. 9.

⁴ Antonio Marquet, “Severino Salazar: 1947-2005”, *Casa del Tiempo*, vol. VII, época III, núm. 81, 2005, p. 68.

“Un libro de bolsillo, parecen creer los editores, no es un libro sino un subproducto del libro, plebeyo y disminuido y se rehúsan a reseñarlo. Los lectores, por supuesto, saben que no es así, que las virtudes de un libro, más allá de sus palabras, se hallan en su habilidad de acompañarnos, de ser discreto, de plegarse a nuestras obligaciones y caprichos, de nunca abandonarnos por razones de peso o de costo o de espacio. Ser ‘de bolsillo’ es una calidad que, en lo que a un libro se refiere, lo convierte en parte de nuestro cuerpo, como lo será, después de leído (es San Agustín quien lo dice), parte de nuestro espíritu.”⁶

En efecto, las historias, las situaciones y los personajes del universo de Severino Salazar son ahora parte de un imaginario que nos es familiar, cercano, que nos confronta, nos conmueve y asombra.

Dos fueron los proyectos seleccionados por un equipo de profesores de las dos disciplinas, entre quienes se encuentran Alejandra Herrera, Vida Valero, Gabriela García Armenta y Mónica Gómez Ochoa; ambas propuestas editoriales evidencian el exhaustivo trabajo de búsqueda formal y conceptual desarrollado por los jóvenes. Lamentablemente los tiempos de impresión solamente nos permitieron la publicación de una de ellas para ser obsequiada en el marco del Coloquio y estará disponible también en formato digital. Esperamos que esta nueva colección siga adelante para albergar el trabajo literario de nuestros académicos y el talento creativo de nuestros estudiantes de diseño de la comunicación gráfica. Agradecemos el apoyo brindado por la Coordinación de Extensión Universitaria para la impresión de la colección; al Área de Literatura de la División de CSH y al Departamento de Investigación y Conocimiento de la División de CyAD. Enseguida una muestra del trabajo realizado.

Ivonne Murillo

Profesora-Investigadora del Departamento de Investigación y Conocimiento, CyAD, UAM Azc.

⁶ Alberto Manguel, *El libro de los elogios*, Universidad Veracruzana, México, 2004, p. 17.

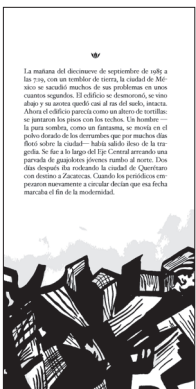
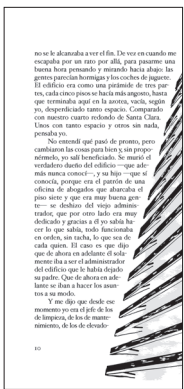
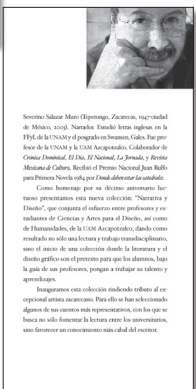


Referencias

- Báez, Fernando, *Los primeros libros de la humanidad: el mundo antes de la imprenta y el libro electrónico*, México, Editorial Océano, 2015.
- López Pérez, Blanca, “Diseño como forma de pensamiento: narrativa y movimiento”, *Taller Servicio 24 Horas*, vol. 8, núm. 16, 2012.
- Maldonado, Ezequiel y Concepción Álvarez Casas, “Severino Salazar: diversidad en sus voces y en sus visiones”, *Tema y Variaciones de Literatura* núm 38, UAM-A, semestre I, México, 2012
- Manguel, Alberto, *El libro de los elogios*, Universidad Veracruzana, México, 2004.
- Marquet, Antonio, “Severino Salazar: 1947-2005”, *Casa del Tiempo*, vol. VII, época III, núm 81, 2005.



Arcelia Alvarado Denicia + Rodrigo Nathan León



TEPETONGO EN LA AZOTEA

SEVERINO SALAZAR

TEPETONGO EN LA AZOTEA

Traducción de
Rodrigo Nathan León
Arcelia Alvarado Denicia

Dr. Salvador Irujo y León
Elvira Galván
Dr. Humberto Rodríguez Álvarez
Sergio Gutiérrez, Daniel Santamaría
Dr. Rodolfo López Salazar
Benedicta de Dios
Wladimir González Aragón
Sergio de la Hoz
Dr. Adolfo Quiroz Caspary
Dimitris de Dorothea-Laura Kottmeier
Dr. Rafael Albert García
Dimitris de Dorothea-Laura Kottmeier + Viktoria
Dimitris de Dorothea-Laura Kottmeier + Viktoria
Dr. Roberto Miranville
Julio Dávila-Soto
Dr. Mónica Sánchez-Schwarz
Ana Carolina Rodríguez-Correa
Wladimir González Aragón
Consuelo Sotomayor

CINECINEMA
S
CINECINEMA

AM
GOBIERNO FEDERAL
SECRETARÍA DE CULTURA Y TURISMO

TEPETONGO EN LA AZOTEA

A Good Place

Los gusapos — que en mi pueblo se llaman
gusapos — no son esos gusapos. No pue-
den para nosotros, menos para darle de
comer a Florentina en su cuneta. La mujer
muere y muere con que vinieran a México, ahí
quiero que se muera en su cuneta. Al prece-
gu — pose a que Dios nos socorrió con solo dos
chamates que nos ayudaron — bastantes para
socorrernos, luego, encontramos un lagatón.

Después de estar cuando mil años arrojados
por algunos meses en un cuarto reducido alí-
por el templo de Santa Clara, y yo trabajando de
maestros en un cambio reparador de gas, gracias
a Dios que me halló con trabajo por ser un res-
candado.

Por que para trabajar que por costumbre
frente al edificio. Se era un bosteo desde afuera,
sálvase se furrece frente de sus cantinas de pifia
luna pulida, en comparación con el edificio que se
levantaba de las cantinas y del pavimento al me-
dialdo. Y así, más más porque sí, Dios me me-
tró en la cárcel que me tenía a mí por causa
lidad no acostumbraban un bosteo a un trabajador
para yo no estaba en el edificio en un terreno para
ceder solitando trabajo de gas a los actores, ya no
entendían las reglas, se así al final a la casa
a cada rato. No me canso de darle gracias a Dios
por que me halló en mi casa y me ayudó a sacar
el edificio así así por primera vez. Al que se aparta,
de que, ya no podía cuando me en la escuela de
tan cansado que me solaban de los trabajos. Me
ponía a pensar cuando se venía mucho, más que
quiero me voy a a saber.

no se le alcanza a ver el fin. De ver en cuando me
ocupa por un rato por allá, para pasarme una
hora bien pensada y me ayuda hacia abajo. Los
grupos parecían homogéneos y los coches de aproxi-
El edificio era como una granada de tres que
yo, cada cinco días se hacía más angosto, hasta
que terminaba aquí en la azotea, no sé, según
yo, desperdiciado tanto espacio. Comparado
con nuestro cuarto reducido de Santa Clara.

Dios con tanto espacio y otros sin nada,
poniendo
Se acordó que por el primer pro-
blema, yo así pensaba, yo así pensaba, yo así pensaba,
comparando como para bien y no por
comparando desde el edificio — que ade-
más tenía cosas como — y así lo que me
conocía, porque era el dueño de una
oficina de abogados que alquilaba el
piso siete y que era muy buena que
ellos del edificio cuando
trabaja, que por otro lado era muy
dificilísimo y gracias a él yo sabía lo
era que sabía, todo funcionaba
en el edificio. Y así, yo que de
cada quinto. El caso es que, digi-
do que yo así pensaba, yo así pensaba, yo así pensaba,
me iba a ser el administrador
del edificio que yo había dejado de administrar
yo solito. Que de ahora en ade-
lante a Dios a hacer los asuntos
a su modo.

Y me voy, yo me voy, yo me voy, yo me voy,
momento por otro día de los
de México, de la de México
inimico, de los de devole-

La mañana del diecinueve de septiembre de 1967 a
las 7:30, con un temblor de tierra, la ciudad de Mé-
xico se sacudó mucho de sus profundos en esos
cuantos segundos. El edificio se — desmoronó, se vino
abajo y su altura quedó con el techo, sin nada.
Ahora el edificio parecía como un abeto de plantas
se parecían como paja con los techos. Un hombre —
la para saber, como un fantasma, se movía en el
pueblo de los diecinueve y por muchos días
falta sobre la ciudad — había salido vivo de la ter-
ra. Se fue a la huera del Ej. Central arrojando una
parada de gusapos provechosos al mundo. Dios
Dios después de sacando la ciudad de México
comienza a Zacarías. Cuando los periodistas em-
pezaron a preguntarme a Zacarías decían que me había
marcado el fin de la modernidad.





- Dr. Salvador Salazar y León
MonsieurGarcia
- Dr. Norberto Martínez Álvarez
Sociedad de Artes Plásticas, Museo de Arte Contemporáneo
- Dr. Ramón López Cuevas
Ramon Lopez Cuevas
- Mtro. Abelardo González Aragón
Escuela de Artes Plásticas
- Dr. Andrés Figueroa Cordero
Escuela de Artes Plásticas, Museo de Arte Contemporáneo
- Dr. Oscar Luciano Cordero
Escuela de Artes Plásticas, Museo de Arte Contemporáneo
- Dña. Mariana Núñez Escobar
JICA, Universidad de Guayaquil
- Dr. Marco Shinya Arima Nakano
JICA, Universidad de Guayaquil, Universidad de Cuenca
- Mtro. Luis María Pérez Loaf
Comunidad de Escritores Guayaquileños



CATEDRALES DE CRISTAL

SEVERINO SALAZAR

**CATEDRALES DE CRISTAL
EL MAYATE**

Ilustraciones de
Rodrigo Nathan León
Arcelio Alvarado Denicia

COLABORA CON
ACMA GUAYAQUIL
UNIVERSITY GUAQUIL

EL MAYATE

CATEDRALES DE CRISTAL

EL MAYATE
©Abelardo Rodríguez
Art. Mariana Núñez



CATEDRALES DE CRISTAL

Agricultor. Vegetal. Sumata Guzmán fue una de las muchas más bellas de Espereyungo. Sin embargo, por alguna extraña razón, cuando iba una provincia de su comarca le hizo la noche, ningún machucho le dejó ir ella. Como que Dios castigó a los que cultivaban flores, y el aire cargado de polen no los toca, con el fin de que lleguen hermosos al estado de la adormecida —de esa manera nos muestra su complejidad por una sucesión de frutos y colores que se van dejando ir a la vez que se van desmenuzando, se desmenuzando y ella se convierte en la confusión y angustia, y estas también se convierten y aminoran, aunque a medida, según sucede hermosa y adorna. Pero un que que se agota el sueño. El que se ve cómo se va la importancia vital con un hombre, o como si creyera que está en el tiempo del mundo que se va. O que había que dejar que la vida por el mismo, como si fuera un río, diera su curso, se iba su cruzada. Y fue en esos momentos de su vida cuando comenzó a ser una mujer más curiosa con ese sentimiento de amor.

Suena así en su pueblo, su modo, y sus hermanos. Fija de las familias más acomodadas y vicio del pueblo. Su casa ocupaba una gran parcela céntrica. Su padre era agricultor y ganadero. Uno de sus hermanos era mecánico, tenía una camioneta de carga y, en una ocasión, su taller y una bodega oculta, la cual no se veía el fondo de la calle, registra de reflexiones suaves y misterios, y siempre

EL MAYATE
©Abelardo Rodríguez
Art. Mariana Núñez

“Se fue con todo y helado, como el mayate”. Los dichos, que escuché por primera vez en la comarca de donde he nacido, me trajeron una larga serie de imágenes en su mente. La diestra que él me enseñó a ser de sus dedos, el cual había desaparecido en pagoda. Y se quedó dicho en la memoria de una diestra, la que se parecía a papalote.

El mayate es un tipo de escarabajo que vive entre las ramas de algunos árboles, especialmente los aguacates. Alando en primavera por sus tipos del año está en todo su esplendor. Los hue de muchos colores y tamaños, pero los más grandes son los que pagalote a medio. Tienen una cabeza muy pesada, pero lo que él cuenta es su cuerpo, se equilibra el cuerpo. Su hermosa apariencia se vuelve hermosa de cuando en cuando, cuando se levanta de su sitio y se mueve como los raras que se equilibran en un CD nuevo.

Si se le muestra un helado muy delgado en la alfombra, como si fuera un globo de gas, se choca a volar y entre tanto diligente y cuidadoso según se pericia. Lo fácilmente paga con ellos. Pero no se debe multiplicar mucho tiempo ya que se van haciendo, caman poco y un helado pagalote se está en la piel, adorna, su parte exterior como pinta muy hermosa que se concentra en la diestra, y pueden hacer dadas, aunque meves. Respira, crea helado sus facciones, una apertura que hacen agujeros de larga duración y los incrementos, según mencionados.

Sin embargo, el mayate es un mal necesario. No se trata de un parásito, es un animalo beneficioso al como de él, recibe. El germen con su cuerpo. Ha incluido para ser como un tallo y cualquier otra. Publica en la temporada de esos momentos. En-

Dr. Salvador Puga y León
Boris Garmy
Dr. Mariano Marqués Álvarez
Francisco García, María Acosta
Dr. Humberto Cordero Zapata
Ricardo de la Cruz
Marta Cordero Cordero Zapata
Santiago de la Cruz
Dr. Rafael Puga Cordero
Diego de la Cruz García Bello y de la Cruz
Dr. Oscar Castro Carillo
Diego de la Cruz García Bello y de la Cruz
Dr. María Salazar Escobar
Joaquín Domínguez Domínguez
Dr. María Victoria Domínguez
Joaquín Domínguez Domínguez
Marta Lobo Martínez del
Comendador de España Domínguez



SEVERINO SALAZAR

MECANISMOS DE LUZ CON ALAS BLANCAS

Traducción de
Rodrigo Nathan León
Artes de Alarcón Editores

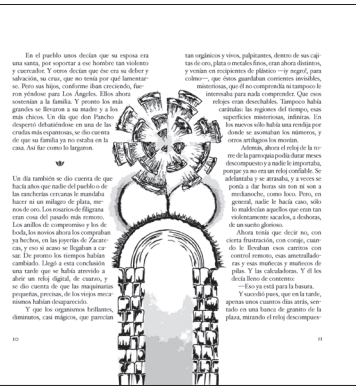


MECANISMOS DE LUZ



MECANISMOS DE LUZ

de Eduardo Lealvague



MECANISMOS DE LUZ

de Eduardo Lealvague



CON ALAS BLANCAS

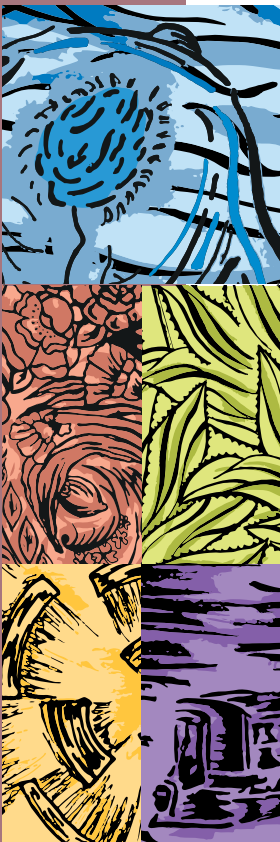


CON ALAS BLANCAS



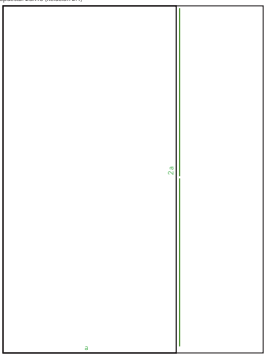
CON ALAS BLANCAS

de Eduardo Lealvague



Formatos

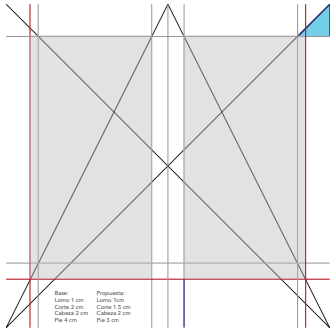
Issue 10/20
Propuesta: 20x10 (Relación 2:1)



Hoefr text 10/12

“Se fue con todos y helios, como el agujero” Este dibujo, que muestra el por detrás de un animal, ilustra la vida de un animal, digno de un lugar entre los animales en su mundo. Los detalles que lo distinguen son el color, el tamaño, el nivel de detalle, el tipo de animal, etc. Este dibujo ilustra la vida de un animal, digno de un lugar entre los animales en su mundo. Los detalles que lo distinguen son el color, el tamaño, el nivel de detalle, el tipo de animal, etc.

Establecimiento de Márgenes

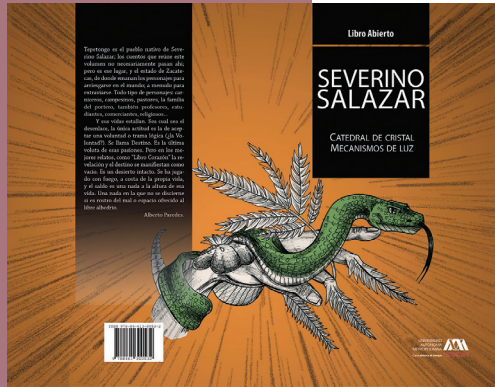


Issue:
Lámina 3 cm
Corte 2 cm
Calibre 2 mm
Pie 4 cm

Propuesta:
Lámina 10 cm
Corte 1.5 cm
Calibre 2 cm
Pie 3 cm



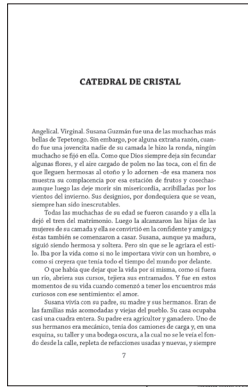
De arriba hacia abajo y de izquierda a derecha:
Antonios Marquet, Ezequiel Maldonado,
Arcelia Alvarado, Edilberta Manzano y
Rodrigo Nathan León.



Angélica Baños Gaspar • Ariadna Cruz Villalobos



10



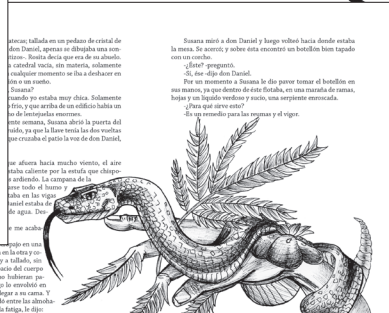
CATEDRAL DE CRISTAL

Angélica Virgínia Susana Guzmán fue una de las muchachas más bellas de Tepetongo. Sin embargo, por alguna extraña razón, cuando fue una precocita salió de su ciudad, lo hizo la noche, siempre muchachos se fijó en ella. Como que Dios siempre dejó sin encontrar alguna flor, y él que cargado de niños no las toca, con el fin de que lleguen barridos al viento y al advertir -de esa manera no muestra su complacencia por esa creación de frutos y cosechas- aunque las deje morir sin misericordia, sacrificadas por los vientos del invierno. Sus designios, por desgracia que se vean, siempre han sido severos.

Toda la muchachita de su edad se fueron caando y a ella la dejó el tren del matrimonio. Largo la alcanzaron las hijas de las mujeres de su ciudad y ella se encontró en la confusión y angustia y éstas también se comenzaron a caer. Susana, siempre ya madura, siguió siendo hermosa y solista. Pero era que se le agrieta el estómago. Ha por la vida como no lo importante vivió con un hombre, o como a veces que tenía todo el tiempo del mundo que dilatarse.

O que había que dejar que la vida por sí misma, como se fuera su río, abiera sus raras, y fuera sus extraviados. Y fue en estos momentos de su vida cuando comenzó a tener los encuentros más continuos con ese matrimonio de amor.

Susana vivió en su padre, su madre y sus hermanos. Era de las familias más acomodadas y ricas del pueblo. Su casa ocupaba casi una cuarta manzana. Su padre era agricultor y ganadero. Uno de sus hermanos era mecánico, tenía diez camionetas de carga y en una empresa, no taller y una bottega ociosa, a la cual no se le veía el fondo de donde la vida, enfilada de silenciosas andas y mueras, y siempre



Siempre tallada en un pedazo de cristal de don Daniel, apenas se dilataba una sonrisa. Susana decía que era de su abuelo, a catedral cristal, sin materia, solamente (algunos creyeron) se fue a trabajar en fin o su vocación.

¿Dónde? Cuando ya estaba muy cheta. Solamente él, que era hijo de un científico había un le de las espaldas empujadas.

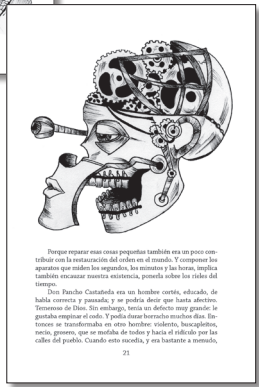
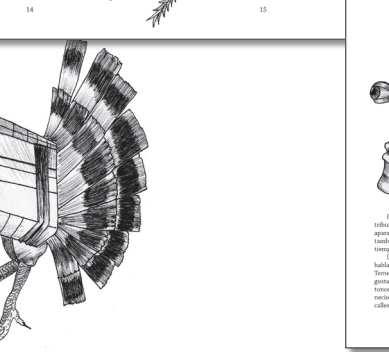
Por eso, Susana abrió la puerta del salón, ya que a la hora tenía las dos muñecas que creaban el paso la vida de don Daniel.

Se aferra hacia sus dos sienes, el aire había colado por la ventana que chirriaba y andaba. La carpeta de la parte más del barro y el cemento había en las vigas cuando estaba el día de agua. De

se me acabó

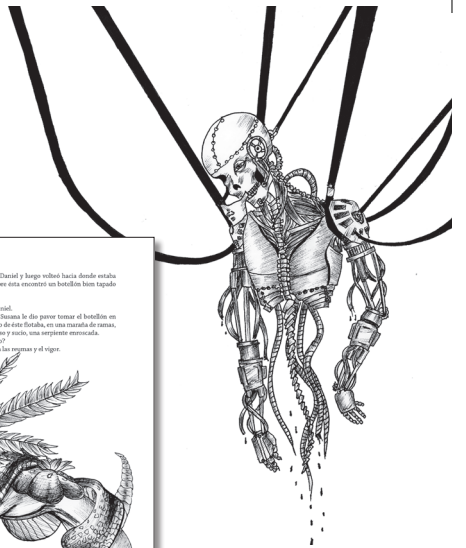
El hijo era una mano y la hija de la hija en la etapa por momento a embudo y a tallado, sin que quedara en un espacio del cuerpo del viejo por donde no habitaran por nada sus raras. Luego la creación era la tallada y la agitada a llegar a su casa. Y una vez que se le acomodó en las alturas, él ya se repuntó de la fatiga, se dijo: ¡Ahí está! ¡Ahí está!

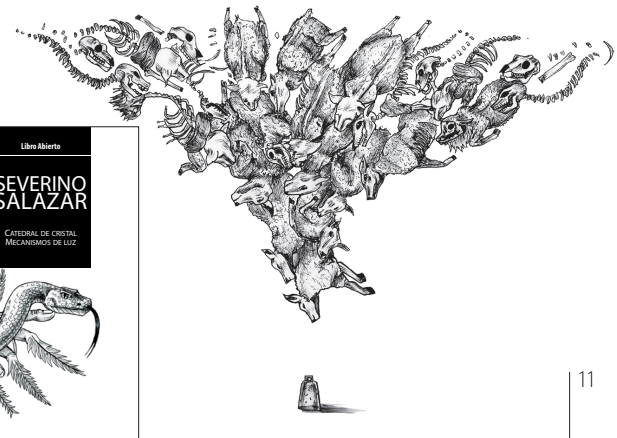
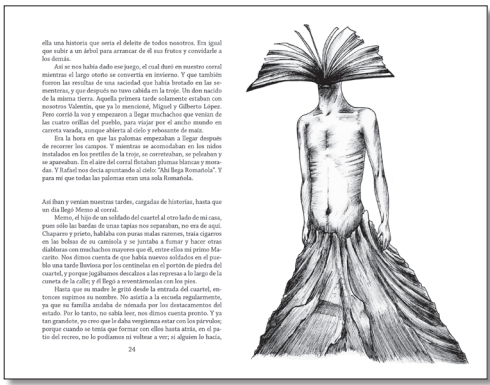
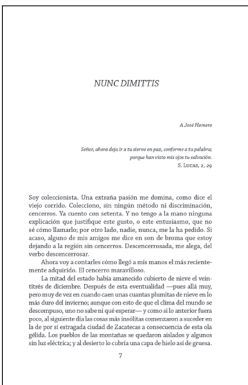
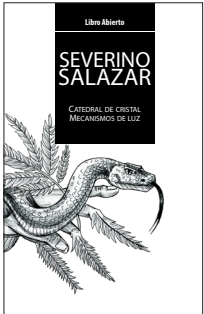
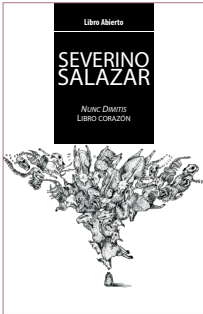
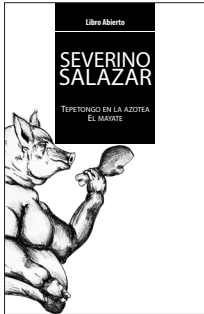
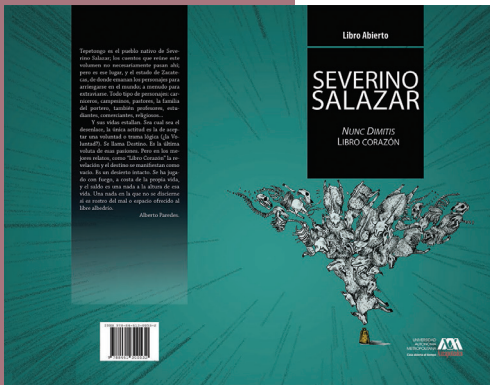
Con aquel temerario -apunto a la terna. ¡No basta para más mal.



Que reparar sus cosas pequeñas también era un poco complicado con la restauración del color en el mundo. Y comparo los aparatos que miden los segundos, los minutos y las horas, también también en esas creencias existentes, pensaba sobre los días del tiempo.

Don Pancho Castañeda era un hombre cortés, educado, de habla correcta y pasaba, y se podía decir que hasta adinerado. Teniendo de diez. Sin embargo, tenía un defecto muy grande: le gustaba respirar el sol. Y podía darse bastante mucho día. En tener se transformaba en otro hombre: ridículo, bochornoso, torpe, gusoso, que se moraba de todo y hacía el ridículo por las calles del pueblo. Cuando este recordó, y ya bastante a menudo,







Catedral de cristal

SEVERINO SALAZAR

Colección Página Nueva

Tepetongo es el pueblo nativo de Severino Salazar. Los cuentos que narra en esta voluminosa recopilación pasan allí, pero es en su hogar, y el estado de Zacatecas, de donde emanan los personajes para antojarse en el mundo: a menudo para extralimitarse. Todos ellos poseen los caracteres, rasgos, profesiones, la familia del portador, también profesores, estudiantes, comerciantes, religiosos.

Colección Página Nueva



Emmanuel Marín Villanueva • Mariana Medina Melo
Julio César López Barajas



Tepetongo en la azotea

SEVERINO SALAZAR

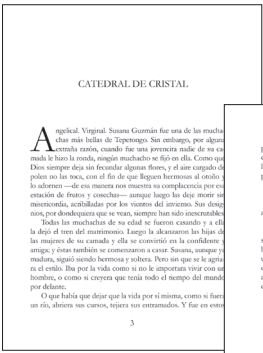
Colección Página Nueva

Tepetongo es el pueblo nativo de Severino Salazar. Los cuentos que narra en esta voluminosa recopilación pasan allí, pero es en su hogar, y el estado de Zacatecas, de donde emanan los personajes para antojarse en el mundo: a menudo para extralimitarse. Todos ellos poseen los caracteres, rasgos, profesiones, la familia del portador, también profesores, estudiantes, comerciantes, religiosos.

Colección Página Nueva



12



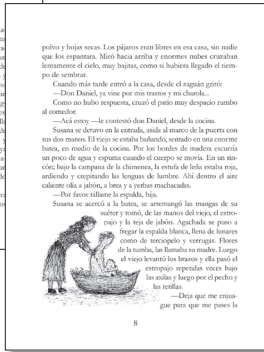
CATEDRAL DE CRISTAL

Angelical. Virginal. Susana Guzmán fue una de las muchachas más bellas de Tepetongo. Sin embargo, por alguna extraña razón, cuando fue una precepta nadie de su ciudad le hizo la corte, ningún muchacho se fijó en ella. Como que Dios siempre está un flechador algunas veces, y él en el caso de ella, como si lo fuera, con el fin de que llegara hermosa al cielo y lo adorara—ella era muerta tan muerta como cualquier cosa por sus estados de febras y concubias—aunque luego las dice mejor así, neciosidad, añoranzas por los viernes del lavatorio. Sin embargo, por desdicharse que se vea, siempre han sido recordables.

Todas las muchachas de su edad se fueron casando y a ella la dejó el tere del matrimonio. Luego la abandonaron los hijos de las mujeres de sus canchales y ella se convirtió en la coifadora y siempre y entre también se comestaron a comer. Susana, aunque si muere, según siendo hermosa y soltera. Pero eso que se le agrió el estómago. Ella por la vida como si no le importara vivir con sus hermanas, o como si creyera que tenía todo el tiempo del mundo por disfrutar.

O que había que dejar que la vida por sí misma, como si no fuera un río, abriera sus corrientes, trajera sus estrambotos. Y fue en estos

3



pelvis y hojas secas. Los pillos eran libres en esa casa, sin nadie que los separara. Miró hacia arriba y entonces miró cruzando lentamente el cielo, muy bajito, como si hubiera fogueado el campo de sembrar.

Cuando miró desde contra la casa, desde el ranjón gris:

—Don David, ya vine por mis trastos y mi chancla.

Como no había respuesta, cruzó el patio muy despacio zambullido al contenedor.

—¿Acá está?—le preguntó don David, desde la cocina.

Susana se detuvo en la entrada, sacó al mazo de la puerta con sus dos manos. El viaje se estaba haciendo, cerrado en una enorme balsa, en medio de la cocina. Por los bordes de madera ocurría un poco de agua y oprimía cuando el cuerpo se movía. Era un alfiler, bajo la campana de la alfilerera, la rueda de hilo estaba triste, arrojando y esparciendo las longanas de bambú. Ahí dentro el aire caliente oía a abito, a bota y a perfum machucados.

—¿Por favor cállense la espalda, hijo.

Susana se acercó a la balsa, se arremangó las mangas de su suéter y tomó, de las manos del viaje, el contrapeso y la tela de jilón. Agachada se puso a limpiar la espalda blanca, limpió del limero como de trapero y virreyes. El olor de la balsa, la familia no pudo. Luego el viaje volvió los brazos y ella pasó al extranjero repetidas veces bajo las aletas y luego por el pecho y las tectas.

—Dijo que me casara por que me puse la

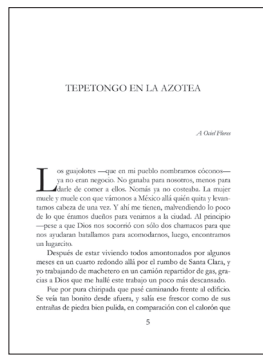
8



O sea que aquella tarde, sin saberlo, había pensado en las curules de un matrimonio estruendo. Fue pequeño señero adentro del huerto. Y se sentó enredado como si hubiera volado de la punta de una torre, lo que hubiera estado para mirar cómo se repara una manutención antigua y monstruosa, aunque necesaria. Pensaba que también había pensado cierta inocencia. Sin embargo, sin recordar, sino desechado de vergüenza hallado dentro de su alma.

Una inquietud aguantando un matrimonio diminuto, muy fino, que Dios compiere y desconspiere a su antojo y que dura poco, igual que un ángel o un caballo puesto neciosamente memorizadamente, que duran mucho más tiempo, como el día que había que se oculta a largo y ancho del municipio, dando las horas. Sin campanas entre mudros y mones y se entretiene en los barzonos. Permane en cosas así mientras los ángeles salían en espíritu la depositada escuela de pueblo cuando al campanero. Claro, el viaje sucesivo y ahora único

29



TEPETONGO EN LA AZOTEA

—¡Oh! ¡Fue!

Los guardianes—que en su pequeño corralcillo colocaron—no era eran negros. No ganaba para nosotros, menos para darle de comer a ellos. Nunca ya se los contaba. La mujer meció y meció con que viviera a México allá que quisiera. Y pronto tanto cobraba de una vez. Y así me hicieron, malvendiendo lo poco de lo que travesé durante para venderlo a la ciudad. Al principio—pega a que Dios nos sacó con solo dos chamuscos para que sus irradiales bailadores para reconocidos, luego concientizaron a bajitos.

Después de estar viviendo todos acostumbrados por algunos meses en un cuarto rodeado allí por el rumbo de Santa Clara, y por tratándose de machucos en un camión repletos de gas, gracias a Dios que me hallé que rubano un poco más decentemente.

Fue por para después que pasó cambiando frente al edificio. Se veía un bonito diseño afuera, y salió ese fincero como de sus entullos de piedra bien pulida, en comparación con el callejón que

5



de ellos, y entonces sí me iba a fijar entre mis pantalones y la mujer ya no le iba a dejar seguir con su cándido de guardería. Pues en día uno me mostró un momento nuevo. Se saltó a la balsa y no lo pudimos bajar. Al rato se fue al viento. Lo vimos por perdido, fíjense que en ese procedimiento, que no lo recordamos. Sin quisimos saber donde fue a caer, si vino o muerta, si alguien se lo llevó, si lo aplastaron un coche. Indeterminadamente, pero que nadie se dio cuenta en el edificio cuando cayó.

De unas horas de tierra salían las plumas de los chorreos. Era septiembre y ya casi habían crecido los que tenían que crecer. Cubrían los techos y las estrambotas que les había hecho la mujer. Una mata se volvió a la cama seca y ahí se escondió. Y apañan por completo el techo de nuestra casa y la bodega. Pero nunca una cámara cuenta que una mata había hincado la balsa. El aire y el peso de dos chorreos que tenía ese peso lo echaban para abajo.

Esa tarde de septiembre pasaba por enfrente del despacho del negocio cuando mire me hizo una señal con el dedo para que lo seguiera, como si su cuerpo fuera extraño que no pudiera decir palabras. Me pasó a su oficina y agarró con el dedo a la ventana para que yo mirara. Si antes había del techo, él era mecido una para de chaparrón con chaparrón y solido, con sus hojas y sus tralambones tragados por la luz del sol presente. Era como si mi corazón estuviera ahí volando libre de clase. No sé qué tiempo más. El modo veía y me iba para la azotea. Ahí me quedé más de una hora, pensando qué hacer y qué decir.

Y bastó que me acordé de esta tarde. En mi vida se me va a olvidar ese hecho. Está guardado con todas las cosas. Era el día ocho de septiembre. Cuando daban la fiesta de la azotea, me supo

27

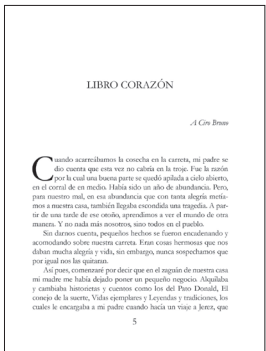


Con alas blancas SEVERINO SALAZAR

Colección Página Nueva

Epitafio es el pueblo nativo de Severino Salazar; los cuentos que narra este volumen no necesariamente pasan ahí, pero es ese lugar, y el estado de Zacatecas, de donde emanan los personajes para protagonizar en el mundo, a menudo para su tristeza. Todos tipos de personajes: campesinos, poetas, la familia del portero, también profesores, estudiantes, comerciantes, religiosos.

Colección Página Nueva



LIBRO CORAZÓN

A. C. B. B.

Cuando acercáramos la cosecha en la carreta, mi padre se dio cuenta que era ver su cabalero en la traza. Fue la razón por la cual una buena parte se quedó apilada a solo alfiler, en el corral de un vecino. A falta sólo un año de ahondarse. Pero, para nuestro mal, en su ahondada que era tanta algún vecino, me a nuestra casa, también llegaba escondida una tragedia. A parte de una madeja de ese ovillo, aprendimos a ver el mundo de otra manera. Y no nada más nosotros, sino todos en el pueblo.

“Sin darnos cuenta, pequeños hechos se fueron acumulando y acomodando sobre nuestra carreta. Erán cosas hermosas que nos daban mucha alegría y vida, sin embargo, nunca sospechamos que por igual nos los quitaran.

Aún poco, comencé por decir que en el sagrado de nuestra casa mi madre me había dado poner un pequeño resacaño, alhambra y cambalú hermosos, y cuando como los del Pato Donald. El ejemplo de la madre, Yánoa, y Lepandú y maléficos, los cuales le enseñaba a mi padre cuando hacía un viaje a Jorco, que

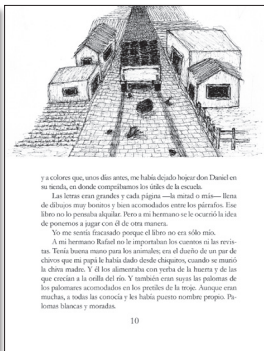


en casi cada año, pero lo que mi colección se sentía momentos de contentamiento. En las tardes, frente al portón de mi casa, se juntaba la población, y siempre había uno o dos muchachos leyendo y leyendo, mi revista por venir conmigo cada una.

Mi maestro, el profesor Enrique —que ahora vivía con su hermana, también frente a la plaza, día por día saliendo— cuando pasaba por aquí me decía en voz de burla que yo estaba entregado de cultura la mente de mi compañero.

Luego, con los frentes del ovillo, como mi hermano y yo compramos un libro que cambió mi existencia y acabó con la él; pero eso viene más adelante.

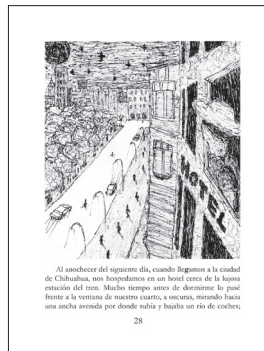
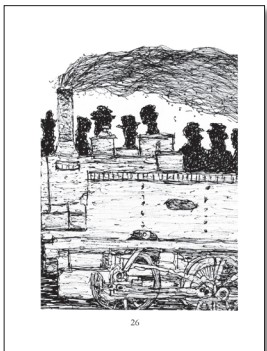
La forma como ese libro llegó a nuestra casa y a nuestra vida tiene que ver con la cosecha. Y como se recogió durante los últimos días de carabán, mientras se empezaban a acumular en el caldo



y colores que, antes de eso, me había dejado bojar dos Daniel en su mundo, se dio de repente a la vida de la cosecha.

Las letras eran grandes y cada página —la mitad o más— llena de dibujos muy bonitos y bien acomodados entre los párrafos. Ese libro me lo prestó el abuelo. Para mi hermano se le ocurrió la idea de porquerías a pagar con el día de otra manera.

No me sentí fascinado porque el libro no era sólo mío. A mi hermano Rafael no le importaban los cuentos ni los recitativos. Tanto, hasta me permitieron, con el día de un par de chicos que me pagó la había dado desde el colegio, cuando se mató la obra mada. Y él los alimentaba con refresco de la huera y de los que crecían a la orilla del río. Y también con los platos de los platillos acomodados en los portales de la traza. Aunque eran muchas, a todos las carabán y los había, puesto siempre Plumas blancas y moradas.



Al amanecer del siguiente día, cuando llegamos a la ciudad de Chihuahua, nos hospedamos en un hotel cerca de la estación del tren. Mucho tiempo antes de dormirme lo pude frente a la ventana de nuestra cuarto, a oscuras, mirando hacia una achaca venida por donde había y bajaba un río de coches,

Membrillos de terciopelo

Tepetongo es el pueblo nativo de Severino Salazar; los cuentos que reúne este volumen no necesariamente pasan ahí, pero es ese lugar, y el estado de Zacatecas, de donde emanan los personajes para entretenerse en el mundo, a menudo para extrañarse. Todo tipo de personajes: campesinos, campesinos, pastores, la familia del portero, también profesores, esmalineros, comerciantes, religiosos... Y sus vidas estallan. Sea cual sea el desenlace, la única señal es la de aceptar una voluntad o trama ligera (de Voltaire). Se llama Destino. Es la última volta de esas pasiones. Pero en los mejores relatos, como "Libro Corazón" la revelación y el destino se manifiestan como vida. Es un desierto sinuoso. Se ha jugado con fuego, a costa de la propia vida, y el saldo es una nada a la altura de esa vida. Una nada en la que no se disociese si es rostro del mal o espacio ofrecido al libre albedrío.

Alberto Paredes.

Página nueva

Severino Salazar Membrillos de terciopelo



Severino Salazar
Membrillos de terciopelo
ISBN 978-607-43-0000-0

Antares Velázquez Rivera • Elda Morales Salazar
José Juan Romero Velázquez

Tepetongo en la azotea

Tepetongo es el pueblo nativo de Severino Salazar; los cuentos que reúne este volumen no necesariamente pasan ahí, pero es ese lugar, y el estado de Zacatecas, de donde emanan los personajes para entretenerse en el mundo, a menudo para extrañarse. Todo tipo de personajes: campesinos, campesinos, pastores, la familia del portero, también profesores, esmalineros, comerciantes, religiosos... Y sus vidas estallan. Sea cual sea el desenlace, la única señal es la de aceptar una voluntad o trama ligera (de Voltaire). Se llama Destino. Es la última volta de esas pasiones. Pero en los mejores relatos, como "Libro Corazón" la revelación y el destino se manifiestan como vida. Es un desierto sinuoso. Se ha jugado con fuego, a costa de la propia vida, y el saldo es una nada a la altura de esa vida. Una nada en la que no se disociese si es rostro del mal o espacio ofrecido al libre albedrío.

Alberto Paredes.

Página nueva

Severino Salazar Tepetongo en la azotea



Severino Salazar
Tepetongo en la azotea
ISBN 978-607-43-0000-0

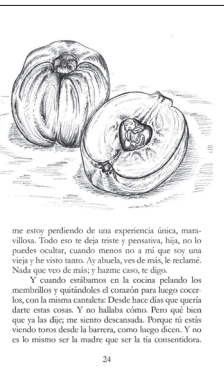
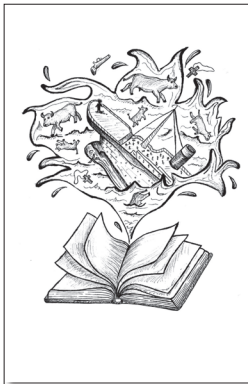
LIBRO CORAZÓN

A Cien Iteso

Cuando acarreamos la cosecha en la carreta, mi padre se dio cuenta que esta vez no cabía en la rejie. Fue la razón por la cual una buena parte se quedó aplajada a los alrededores, con el corral de cemento. El libro es un libro de abundancia. Pero para nuestro mal, en esa abundancia que con tanta alegría metíamos a nuestra casa, también llegaba escondida una tragedia. A puerta de una noche de ese otoño, aprendimos a ver el mundo de otra manera. Y no nada más nosotros, sino todos en el pueblo.

Sin darnos cuenta, pequeños hechos se fueron encajando y acomodando sobre nuestra carreta. Eran cosas sencillas que nos daban mucha alegría y vida, sin embargo, nunca sospechamos que por igual nos las quitaban. Así pues, comenté por decir que era el orgullo de mostrar casa mi madre me había dejado poner un pequeño negocio. Alquilaba y cambiaba historietas y cuentos como los del *Papa Donat*, *El ángel de la muerte*, *Un día completo* y *Lopulala y matliltón*, los cuales le encargaba a mi padre cuando hacía un viaje a Jerez, que era casi cada ocho días, por lo que mi colección se estaba renovando constantemente. En las tardes, frente

3



me estoy perdiendo de una experiencia única, maravillosa. Todo eso te deja triste y pesativo, hijo, no lo puedes ocultar, cuando menos no a mí que soy una veje y he visto tanto. Ay, abuelo, ves de más, te reírás. Nada que voy de más; y hazme caso, te digo.

Y cuando continuamos en la cocina pelando los membrillos y quitándole el corazón para luego cocerlos, con la misma carmelita. Desde hace días que quería darte estas cosas. Y no hallaba cómo. Pero qué bien que ya las dije; me siento descansada. Porque tú estás viendo tanto desde la barrera, como luego dices. Y no es lo mismo ser la madre que ser la tía consentidora.

24



ROMANZOS